

CENTENARIO NACIMIENTO  
CARDENAL **TARANCÓN**  
1907-2007

[WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG](http://WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG)



### Carta a un cristiano, por el Cardenal Tarancón

Colpisa-Vida Nueva

El cristianismo es una religión revelada. Es Dios el que se ha dado a conocer plenamente en la persona de Cristo y la Iglesia continúa proclamando la Palabra de Dios como base de nuestras relaciones con Dios y con los hombres.

Somos cristianos por la gracia de Dios, decíamos en el catecismo. No por nuestros razonamientos, aunque éstos pueden abrirnos al Otro -a Dios- a través de sus obras. Por eso el cristianismo no es fruto de una convicción, sino de una fe que hemos recibido gratuitamente.

Afirmar, por ejemplo, que el cristianismo es un sistema de convicciones como lo ha hecho algún teólogo moderno, puede parecer, a algunos, menos correcto. Porque la fe se funda en la Palabra de Dios -en nuestra confianza en El que ha querido manifestarse al hombre-, no en la fuerza de nuestros raciocinios.

Sin embargo, la afirmación de este teólogo es exacta. Porque la fe no es irracional, aunque sea superrracional. La fe debe convertirse en convicción para que sea el obsequio racional que se refería San Pablo.

No basta la llamada fe del carbonero: cegar la razón para llegar a la fe. Es un hombre racional, consciente y libre el que debe creer. Y aunque la fe sea un don gratuito, no cambia la naturaleza del hombre que ha sido creada por Dios a su imagen y semejanza. La fe tiene su lógica interna. Ha de tener una coherencia con la vida. Tiene unas consecuencias en todos los órdenes de la existencia, ya que ha de ordenar y orientar la vida y la actuación de la persona.

La razón de las incoherencias que se producen tantas veces en la vida de muchos cristianos entre su fe y su actuación privada, familiar o pública es, sencillamente, porque no se ha asumido racionalmente la fe convirtiéndola en convicción.

El cristianismo acepta la fe correspondiendo a la gracia de Dios, porque está convencido de que su racionalidad queda iluminada y potenciada por la verdad revelada. Porque está convencido de que creer en Dios y en su enviado Jesucristo es lo más inteligente y lo más sabio que puede hacer una persona racional.

El cristiano asume el sistema de verdades reveladas porque está convencido de que esas verdades, encarnadas racionalmente, son la única luz que puede orientarle con seguridad en su peregrinación por la tierra.

El sistema de verdades reveladas se convierte, entonces, en un sistema de convicciones, racionales y humanas, porque ha sido el hombre racional -potenciado por la gracia- el que las asume y las convierte en norma de su pensamiento y de su actividad.

La ignorancia no es el soporte de la fe, como han afirmado algunos, queriendo ridiculizar al cristianismo tachándole de “oscurantista”. El cristianismo no es alienante, como han afirmado otros. No se ha de renunciar a la razón ni hay que cegar la inteligencia para creer. Dios se acomoda perfectamente a la condición del hombre. Ni la religión puede ser inhumana ni la fe puede ser irracional. Más todavía: Dios ha querido que la fe se encarne en el hombre. Que nosotros vivamos esta nueva vida que nos participa con nuestras facultades humanas: con nuestra inteligencia, con nuestra voluntad, con nuestra afectividad. No abdicamos de nuestra condición de hombres para creer. Asumimos la plenitud de nuestra personalidad humana cuando sabemos hacer de nuestra religión un sistema de convicciones que nos explican el porqué y el para qué de la vida y que nos dan la respuesta adecuada para los problemas fundamentales sobre la vida y sobre la muerte que se plantea ineludiblemente toda persona consciente y responsable.

Por eso, nuestra fe debe ser ilustrada para que sea consciente. La educación en la fe es la condición indispensable para que vivamos con autenticidad nuestro cristianismo. Hemos de madurar cristianamente a la vez que maduramos en el orden humano para ser plenamente responsables de nuestro destino.

Tan sólo cuando hagamos de la fe un sistema de convicciones plenamente arraigadas, que nos impulsen a ser coherentes y consecuentes en todos los momentos de nuestra existencia, podremos afirmar que somos verdaderamente cristianos.